

GARCÍA BELLO, Deborah: *a Química de lo bello. Un relato científico sobre el arte y las bellezas cotidianas*. Barcelona: Ediciones Paidós, 2025, 312 páginas, ISBN: 978-84-493-4059-8.



Como la propia autora recuerda, la química no es solo formulación, aunque para muchos esa sea la primera y, por desgracia, a veces la única, imagen que tienen de ella. Muchos recordarán aquellas clases de química como algo interminable, donde nos pedían recitar valencias de memoria como mantras, uno a uno y sin apenas respiro. Otros, como en mi caso, las veíamos como algo que no siempre tenía mucho sentido - hay que reconocerlo-, pero que nos permitía jugar con las combinaciones y hasta divertirnos. Sea como sea, todos hemos pensado en algún momento que eso era la química, aunque nada más lejos de la realidad, este es tan solo un paso, o peaje como dice la autora, para acceder al verdadero mundo de la química. Y es que detrás se esconde algo mucho más profundo y hermoso. En el libro la autora define la química como ‘una forma de describir el mundo, la forma más precisa, bella y elegante’. El libro nos hace ver la belleza incluso en la ordenación de los elementos de la tabla periódica, que posiblemente no solo buscaba rigor, sino también armonía.

Cuando el libro cayó en mis manos, lo primero que me fijé fue en su autora, Deborah García Bello, divulgadora científica a la que sigo desde hace años en redes sociales, tenía que leerlo. Deborah es doctora en química y trabaja como divulgadora científica en varios medios, como Órbita Laika de TVE y es autora de la columna semanal ‘Ciencia aparte’ de La Sexta. Además, ha publicado libros como *Todo es cuestión de química* y *Que se le van las vitaminas*, que ya me habían encantado por la forma que tiene de entrelazar lo cotidiano con la química, haciéndola más cercana. Así que decidirme a leer *La química de lo bello* y hacer esta reseña fue bastante sencillo.

Esto es justamente lo que logra este libro: mostrarnos la química como una herramienta para descubrir e interpretar la belleza que se esconde en nuestra realidad más cercana. A través de sus páginas, se puede conocer un poco más profundamente a la autora, quien comparte pequeños fragmentos de su niñez en la playa de O Muíño, sus escapadas a la nieve o aquellos lugares que han despertado su fascinación por la química y la belleza. Logra transportarnos a estos lugares, como la exposición de arte del siglo XX que visitó en A Coruña y donde descubrió la escultura S41 del artista Ives Klein, más conocida como “la Venus azul”. A través de las páginas, casi puedo tocar el terciopelo azul que la cubre e imaginarme esos largos viajes desde más allá del mar para traer

el lapislázuli, la piedra de la que se obtienen los pigmentos de este azul tan misterioso, que incluso los científicos han tardado en descifrar. A medida que el lector pasa cada página, es inevitable que le vengan a la memoria algunos recuerdos, como el olor tan peculiar que desprenden los libros viejos. Ahora, gracias a la autora, sabrá que ese olor se debe a ciertos compuestos aromáticos, como la vainilla, producto secundario de la oxidación de la lignina del papel, o el furfural, que aporta notas dulces de almendra y permite datar la antigüedad de los libros.

Cada capítulo es un paseo por los recuerdos personales de la autora, donde logra que el lector sienta la misma fascinación y curiosidad por cómo funciona el mundo, recordándonos que la química va mucho más allá de los laboratorios. En uno de estos paseos, Deborah nos lleva hasta la escultura “Mamá” de Louise Bourgeois. Para mí esta escultura es muy cercana, ya que la segunda de las que construyó el artista se encuentra en mi querida Bilbao, ciudad donde crecí. Aunque la autora no la menciona directamente, me resulta imposible separar esta escultura de la ciudad que tanto echo de menos. Para quienes no la hayan visto, se trata de una araña gigantesca que realmente impresiona al contemplarla y no deja a nadie indiferente. No puedo contabilizar las veces que habré paseado entre sus enormes patas. Sin embargo, nunca la he contemplado de la manera en que estoy segura haré después de leer este libro. Lo haré con otros ojos, sabiendo que el bronce del que está hecha simboliza el valor de una madre, el nitrato de plata que lo recubre, la resistencia al paso del tiempo, y en el mármol blanco de sus huevos, la pureza de los hijos.

La química de lo bello es mucho más que un libro de divulgación: es una experiencia que nos invita a preguntarnos qué hay más allá de lo que vemos y a descubrir la belleza que forma parte de nuestro día a día. La autora nos recuerda que la química no solo explica de qué está hecho el mundo, sino que también nos

ayuda a comprender la belleza que lo envuelve. Es un libro que recomendaría a cualquier persona curiosa, pero especialmente a aquellos estudiantes que quieran reconciliarse con la química o a los docentes que busquen una herramienta para inspirar a sus alumnos. Porque la química es, al fin y al cabo, la clave para descubrir esa belleza que se esconde en cualquier ámbito de nuestra vida. Porque la vida es química y la química, bella.

Sara García Fernández

sara.garciaf@uam.es

Área de Didáctica de las Ciencias Experimentales
Departamento de Didácticas Específicas
Universidad Autónoma de Madrid (UAM)